

La divisa en la torre

Ángel L. Prieto de Paula

NARRATIVA. SI NO HUBIERA CULTIVADO con tanto éxito su imagen de vendedor de lavadoras y otros chismes que pueden explotar o dar calambre, y si no fuéramos tan propensos a confundir acriticamente el trigo con la paja, no haría falta afirmar a voz en cuello que Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, León, 1923) es un maestro absoluto del cuento español en el último medio siglo. Dado a conocer como poeta en la revista leonesa Espadaña, hasta 1964 no publicó su primer volumen de poesía, tarea que nunca ha abandonado, según lo prueba la aparición de *Meteoros (poesía, 1962-2006)* hace sólo un año. Aún más tardía fue su irrupción como cuentista, que se produjo en 1967 con *Una ventana a la carretera*. Pese a que ha escrito también novela, el Pereira más interesante es el autor de cuentos, algunos de los cuales lindan con el microrrelato por su economía verbal, y con el poema por su tensión lingüística y su capacidad de conmoción. En los últimos años, ha ido recuperando en sucesivas compilaciones antológicas (*Me gusta contar, 1999; Recuento de invenciones, 2004*) sus piezas más acabadas, desternillantes, irónicas y tiernas, aunque siempre lejos del empalago sentimental.

En *La divisa de la torre* nos ofrece Pereira 58 relatos deudores de la tradición oral del filandón como sucede con tantos narradores del noroeste (el Luis Mateo Díez de Los males menores). Su sencillez realista es engañosa en el sustantivo y en el adjetivo: la sencillez es resultado de un trabajoso proceso de depuración expresiva; y el realismo aparente invoca a la bruma y a la sugerencia, incorpora un lirismo contenido, rehúye la boina costumbrista y se adentra en un telurismo que es componente fijo de otros autores bercianos, desde Gil y Carrasco (espléndido el cuento sobre el retorno de los restos del escritor, muerto en Berlín en 1846, a Villafranca del Bierzo) a nuestro contemporáneo Mestre (del que esboza un emotivo retrato que se convierte en alegato moral cuya lectura aconsejo vivamente a quien haya llegado hasta aquí).

Los de *La divisa en la torre* son cuentos memoriosos en que la fabulación se alimenta de retazos de vida que bien pudieran provenir de un diario. En esta conexión con lo memorialístico, el volumen tiene su antecedente en *Cuentos de la Cábila* (2000), que se ocupaban de las mitologías de su infancia berciana. Se trata, pues, de trozos de una biografía, no sé en qué proporción inventada, que por su construcción funcionan como cuentos. Muchos de ellos se centran en diversos escritores de su entorno leonés, a partir de alguna anécdota menuda, siempre

jugosa, y con frecuencia descacharrante, donde su matizada facultad de escrutación es compatible con el afecto a los personajes. Por estas páginas atraviesan el incombustible Crémer o su compañero de Espadaña el cura González de Lama, Antonio Gamoneda en una merendola celebratoria con el narrador (a despecho del pastillero con que ambos combaten sus aprensiones hipocondriacas), Juan Carlos Mestre o Amancio Prada, Paco Pino...; pero también Cela y sus impertinencias, Basilio Losada, Cano y Canito en el timón de Ínsula, Aleixandre holgazaneando a la sombra del paraíso o en el sillón "con dispositivos para leer y escribir panza arriba". Casi todas las estampas son amables; y aun las que no lo son están veladas por una comprensión del mundo que ha logrado alcanzar a sus ochenta y tantos este escritor tan poco pagada de sí mismo. Lo cual no impide que alguna vez finja un prurito de figurar en el escaparate de la cultura o de la vida pública; así en el autorretrato de provinciano ninguneado en tiempos de la transición: "No me postulaba para nada y, sin embargo, me escocía que ni rojos ni azules me preguntasen si quería afiliarme, firmar un manifiesto, ni siquiera la pequeñez de presentarme a concejal. Y el Rey, en su palacio, como si uno no existiera". Para disfrute de sus lectores y desgracia de los que siguen haciendo como si no existiera, Pereira existe, como lo demuestra La divisa de la torre, última lección, por ahora, del maestro.